Maestros y montañas

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Ninguna cosa de la tierra tiene la inmensidad del cielo. No sólo es en apariencia un espacio sin límites, sino que dentro de él hay objetos incontrolables y otros elementos. Es bien comprensible, pues, que la región que está por encima de nuestra cabeza haya parecido la mansión natural para todos los poderes y entidades omnipotentes.

Aunque ciertos seres sobrenaturales se creyó también que residían en la tierra, los que parecían ejercer la mayor influencia en la vida y en el bienestar del hombre, moraban en los cielos. El sol, como la luna, el viento, la lluvia. el trueno, fueron los primeros dioses de los hombres. Fueron los más comunes y los más poderosos fenómenos naturales que podían sentirse y localizarse en el tiempo y en el espacio. Si la tierra fuera la mansión de los hombres y de los seres inferiores, y el cielo las regiones de los exaltados, de los sobrenaturales, debería entonces haber algún medio de intercambio entre ambos.

Los dioses, a veces, podrían descender a la tierra. Las almas de los hombres podrían subir. Ciertas otras cualidades intangibles que poseen los hombres, también se creyó que trascendían de la tierra y alcanzaban los cielos.

Sin embargo, había aproximaciones físicas también para esta región del infinito. Estas eran las grandes masas de la corteza terrestre: *las montañas.* Todo individuo, en una u otra ocasión, ha contemplado con terror y reverencia las montañas. Su tremenda masa y su majestuosa altura, sus cumbres nevadas o las nubes que la envuelven como un sudario, han fascinado e intrigado la imaginación.

Cuando uno está ante su mole, se siente humilde, diminuto, y consciente de una manifestación tremenda que empequeñece hasta nuestro pensamiento. Las profundas abras, los barrancos, el estruendo de los arroyos que caen, el mugido de los vientos, son misteriosos y terribles. Subiendo como lo hacen hacia el infinito, hacia el cielo misterioso, las montañas parecen ser la mansión verdadera de los dioses, o un intermediario entre aquellos y el hombre.

La majestad de las montañas y su aspecto cambiante producido por las estaciones, los efectos de la luz del sol y las sombras profundas, también ha sugerido a la mente de los primitivos que ellas son *seres animados.* En realidad se las ha personificado y deificado. En la India, por ejemplo, la cordillera del Himalaya, es el *rey* de las montañas. El monte Shasta en California, según creen las tribus indígenas americanas, fue hecho de nieve y de hielo por el Gran Espíritu desde el cielo, después de lo cual descendió sobre la montaña, la socavó como si fuera una tienda, y ha vivido en ella cada vez que ha visitado la tierra.

Otro factor que ha contribuido a que se conciba a las montañas como seres. es la apariencia grotesca que algunas veces ofrecen. La idea de la animación

es apoyada por las sombras que juegan sobre las laderas, al cambiar la posición del sol. Recuerdo el Huana Picchu, en los Andes del Perú; está frente a una comunidad sagrada de los antiguos Incas.

En su forma general, el Huana Picchu sugiere un animal echado, con una enorme cabeza, que mira en dirección a la antigua ciudadela incaica, a través del enorme barranco. En realidad, donde los ojos del animal estarían, hay unas depresiones en las laderas del promontorio que forma la cabeza. Por consiguiente, estas depresiones parecen como que fueran las cuencas de los ojos de una monstruosidad sobrenatural.

Al atardecer, cuando el sol se hunde detrás de los picachos distantes, las sombras suben por las laderas del Huana Picchu y dan la sensación extraña de que nos miran; esto es, como si el animal volviera la cabeza y nos siguiera con sus miradas. Es bien comprensible para el visitante de esta remota región, el por qué los Incas supersticiosos creyeron que la montaña estaba animada por un espíritu demoniaco al cual había que temer y contentar.

Entre los griegos, era costumbre subir las más altas montañas para ofrecer sacrificios a Zeus, y las cumbres de las montañas eran una especie de altar celestial donde se dejaban las ofrendas. El Monte Olimpo, en Macedonia, se creía que era la mansión de los dioses.

El religioso moderno, al rezar, instintivamente eleva los ojos hacia el cielo, o saluda hacia arriba, como indicando que el cielo es la mansión de Dios. Sin embargo, "arriba" no es más que un término en relación con la posición de nuestros pies. Geográficamente y en realidad, cuando una persona en Australia mira hacia el cielo está mirando en una dirección opuesta a la del religioso que mira al cielo desde los Estados Unidos. Psicológicamente, revela nuestro deseo de asociar los atributos de la Divinidad con las cualidades infinitas de las que podemos tener conciencia, es decir: las regiones que están encima de nosotros.

Montañas y símbolos

Para algunos pueblos, las montañas verdaderamente nos aproximan a Dios, y para otros son símbolo de la elevación de nuestra conciencia espiritual hacia lo Divino, del estado espiritual que debemos alcanzar. Por lo tanto, los sitios de devoción, santuarios y templos, cada vez que sea posible, se construirían sobre las montañas o eminencias.

Queremos estar junto con aquello que amamos, o tan cerca de ello como sea posible. Los hombres quieren adorar en un edificio que esté mas cercano a los dioses. Los antiguos súmeros, de la gran raza blanca, llegaron desde las montañas millares de años antes de Cristo, hasta las llanuras de Shinar, que hoy se conoce con el nombre de Babilonia.

En su país de origen habían construido templos sobre las montañas, al dios Enlil. Trataban de simular o de construir una montaña artificial en la nueva tierra llana donde vivían y en la cumbre de ella erigir el templo a su antiguo dios, lo que dio origen a la narración bíblica e la Torre de Babel. Los

esenios construyeron sus templos de los misterios y de la luz en el Monte Carmelo.

Los ascetas y los que renuncian al mundo creen que es bueno recluirse en la cumbre de una montaña o en sus faldas, si hay alguna en la región. En realidad se creía que mientras más alto ascendiéramos hacia el cielo, era posible alcanzar un estado de mayor altura espiritual. Dicho brevemente, el estado extático se creía que se alcanzaba con más facilidad en una altura. Tenemos una explicación física de semejante fenómeno y manera de razonar.

La escasez del oxígeno en las grandes alturas afecta los procesos mentales ordinarios; disminuye la eficiencia de la conciencia y sentidos objetivos, pero acelera ciertas *funciones psíquicas. La* mayor altura tiene un efecto equivalente al de intensificar la actividad de la mente subjetiva y hace que las facultades superiores de la mente estén más despiertas.

Los aviadores con quienes he estado en correspondencia, cuentan de extraños fenómenos mentales que experimentaron en misiones de bombardeo a alturas de 10,000 metros y más, aún cuando tuvieran inhaladores de oxígeno. La comunicación entre los diferentes miembros de una de esas tripulaciones, que era equivalente a una telepatía mental, se llevaba a cabo de manera extraña, aun cuando no se la buscara especialmente. Los miembros de la tripulación muchas veces veían que sus pensamientos eran inmediatamente captados por los otros.

La depresión, el pesimismo, la preocupación y el temor cesaban. La indiferencia a los asuntos ordinarios era muy aparente. Especialmente, sentían una especie de inspiración.

La imaginación se avivaba y los procesos mentales creadores se apresuraban. Muchos de ellos tuvieron "corazonadas" muy útiles y hallaron soluciones a problemas difíciles, que llegaron espontáneamente a su conciencia. Algunos individuos, en las grandes alturas, se sentían arrepentidos de su conducta anterior, y hacían votos de corregirse.

Estos mismos estados físicos y psicológicos, con toda probabilidad, fueron experimentados por los antiguos adeptos y ascetas que ascendieron a las montañas para permanecer allí indefinidamente, o bien, durante algún período. Las experiencias que tuvieron han debido confirmar su creencia y su posición de que las cumbres de las montañas eran verdaderos santuarios.

Los humildes neófitos que ascendían a esos santuarios de las montañas para consultar a sabios y maestros, han debido convertirse gracias a esos efectos. Sin duda atribuyeron su metamorfosis espiritual a la divina eficacia que se suponía que tenía la atmósfera de las montañas. Naturalmente, relacionaron sus visiones y sus reacciones personales con el regreso.

Esto llegó a ser un estímulo para las sectas religiosas, que las llevaba a habitar las regiones montañosas.

Especialistas **místicos**

Sin embargo, había también el factor de seguridad que se obtenía en las montañas. Puede tenerse un poco de aislamiento en las llanuras. Las selvas son malsanas y los bosques primitivos están llenos de fieras. Por estas razones muchas sectas y hermandades se han refugiado en las regiones más montañosas del mundo y han florecido allí, sin ser molestadas, durante siglos.

Allí, esas gentes podían concentrarse en ciertos aspectos de su propia naturaleza, la cual se desarrolló de manera excepcional. Ciertos pueblos del Himalaya, en las regiones escarpadas del Tíbet, han desarrollado ciertos poderes latentes muy poco empleados por el hombre en otros lugares. Estos hombres han llegado a ser *especialistas,* en la introversión, el éxtasis, la contemplación y ciertas prácticas místicas. Sin embargo, presumir que todos los que residen en el Tíbet son maestros de lo esotérico, es candoroso. Si llevamos el fanatismo o la perversión a un sitio solitario en una montaña, por ejemplo, seguirá siendo fanatismo o perversión, si no se hace más intenso.

En realidad, muchas personas que se establecieron en esas regiones montañosas eran fanáticas y aumentaron su fanatismo hasta el punto de llegar a la degeneración moral y física, habiendo perdido todo contacto con el mundo exterior y todo el equilibrio de la razón.

Las leyendas acerca de gentes misteriosas que viven en las regiones montañosas del mundo, de lo que han llevado a cabo, o de lo que se supone que han llevado a cabo, han perdurado a través de los siglos. Además, los mismos efectos primitivos y psicológicos son experimentados por la gente de hoy cuando está en presencia de una gran montaña o cuando asciende a ella.

Esas experiencias parece que confirmaran las leyendas que circulan. Hay personas que siempre se creen vigiladas por algún ser invisible, porque tienen el sentido de la humildad, cuando se encuentran al pie de una gran montaña. Por consiguiente, esas experiencias satisfacen sus sentimientos innatos y estimulan su imaginación hasta el punto de que creen que toda gran montaña es un refugio de seres espirituales de forma humana, especialmente si se encuentra en alguna región aislada del mundo.

¿Serán los Andes un nuevo refugio espiritual?

La imaginación es algo delicioso y estimulante, y tan ilimitada como nuestros pensamientos. Así, cuando la realidad es desconcertante para nosotros, nos inclinamos a engañar nuestra moral vacilante con los vuelos maravillosos de la fantasía. Por ejemplo, en años recientes, se han hecho incursiones al Tíbet. Ya no es tanto una *tierra prohibida,* como lo fue en un tiempo.

Los aviones militares llevan personal militar y carga diariamente sobre esta cumbre del mundo. Esta ruta se conoce con el nombre de Línea Trans-Himalaya. Muchos de los sitios extraños que se suponía que existían en ciertas regiones del Tíbet, se ha comprobado que no existen. ¿Cuál es la contestación a esto? Debemos admitir que las antiguas creencias eran erróneas, o acudir

a la imaginación para explicar estas incoherencias, y es esto último lo que se ha hecho.

Hoy explican quienes creen en estas cosas, que el Dalai Lama y otros jefes espirituales han huido hacia el *interior* de *los Andes.* Gradualmente en los escritos de hoy, en ciertos círculos esotéricos, se ha hecho que los Andes tomen el puesto del Himalaya, como nueva mansión de los "Maestros Invisibles."

No hace mucho tiempo, leí la referencia que hacía un individuo acerca de un extraño edificio y a ciertos ejercicios que se realizaban en él, en los Andes el Perú. Por extraño que parezca, se refería a la región inmediata que había visitado hacia pocos meses. Es cierto que esa región excesivamente montañosa, una de las más montañosas del mundo, es extraña, pero no existe allí ningún sitio que sea una ciudad misteriosa con grandes templos.

La región no tiene bosques, y por lo tanto, no podían esas cosas ocultarse a los ojos ni siquiera de un observador descuidado. Las cumbres de las montañas pueden verse claramente desde el aire, y la mayoría de ellas están nevadas perpetuamente, y cubiertas con grandes glaciares.

Por lo tanto, si hemos de ascender a las montañas para rendir tributo a nuestros dioses, que esas montañas sean *planos de conciencia,* y no elevaciones de la superficie terrestre ni vuelos de la fantasía.